

**Informe final: Oportunidades para el Programa Mujeres, Paz y Seguridad en las Américas
Taller en Montevideo, Uruguay, 16 y 17 de diciembre de 2019**

Resumen

Los días 16 y 17 de diciembre de 2019, en Montevideo, Canadá y Uruguay celebraron un taller de dos días sobre las "Oportunidades para el Programa Mujeres, Paz y Seguridad en las Américas". Fue el primer taller de este tipo en la región y a él asistieron más de 100 participantes de los gobiernos de las Américas, miembros de la Red de Puntos Focales de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS), la sociedad civil, los pueblos indígenas, la ONU, la policía y el ejército. Estuvieron representados 17 países de la región de las Américas: Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Jamaica, México, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago, Uruguay y Estados Unidos.

El objetivo del taller era sensibilizar a los países de la región sobre la aplicabilidad del Programa Mujeres, Paz y Seguridad a los actuales desafíos de paz y seguridad en el hemisferio, y fomentar la ampliación y el fortalecimiento de las redes regionales de mujeres constructoras de la paz, mediadoras y defensoras de los derechos humanos. También fue una oportunidad para compartir información sobre la Iniciativa Elsie para Mujeres en Operaciones de Paz y aprender del personal femenino de mantenimiento de la paz de la región que ha sido desplegado en operaciones de paz. Los resultados de este taller están sirviendo de base para el año de copresidencia de Canadá y Uruguay de la Red de Puntos Focales de Mujeres, Paz y Seguridad en 2020, año en el que se cumplirá el 20º aniversario de la histórica Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU.

Puntos clave planteados en este taller:

- Nuestro enfoque sobre la paz y la seguridad en las Américas debe ir más allá del enfoque tradicional sobre el impacto de los conflictos armados que ha dominado el debate sobre las cuestiones de mujeres, paz y seguridad tanto en el ámbito regional como mundial. Unas sociedades más inclusivas, igualitarias y pacíficas requieren la participación de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos y en la construcción del Estado después de los mismos;
- Los recientes incidentes de violencia e inestabilidad en la región señalan la necesidad de reforzar el liderazgo de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos;
- Es fundamental tratar los bajos niveles de participación política de las mujeres en la región, ya que esto contrasta con el enorme liderazgo popular que ejercen, especialmente en las esferas local y comunitaria;
- El liderazgo de las mujeres, especialmente cuando se reconoce y apoya, es un componente fundamental de cualquier iniciativa de prevención de conflictos y de paz sostenible; y
- Los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres de la región a la hora de desplegarse en las operaciones de paz de la ONU incluyen la desigualdad de género, los estándares de la ONU, la escasa contratación de mujeres, la falta de representación y liderazgo, y los roles de género arraigados.
- La protección de los civiles es uno de los pilares de las operaciones de paz, y las Naciones Unidas están ajustando su enfoque para hacer participar a la población civil mediante la creación de Pelotones de Participación: nuevo recurso de composición equilibrada en cuanto al género para mejorar las operaciones de paz facilitando la intervención de la comunidad. Estos pelotones de

participación requerirán un enfoque integral de la formación para garantizar que el personal de mantenimiento de la paz tenga una comprensión global de los contextos en los que trabaja.

Los principales resultados del taller incluyen:

- Una mejor comprensión de la pertinencia del Programa Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) para la paz y la seguridad en el contexto de las Américas, que ayudará a dar forma a los debates sobre la aplicación del Programa más allá de los conflictos armados durante el período de copresidencia de Canadá y Uruguay de la Red de Puntos Focales de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) en 2020-21;
- Mayor confianza y conexiones entre la sociedad civil y el ejército y la policía de la región;
- Fortalecimiento de las redes de mujeres constructoras de la paz, mediadoras, pacificadoras, militares y policías;
- Se identificaron claras posibilidades de aumentar los esfuerzos regionales en materia de mujeres, paz y seguridad, que Canadá y Uruguay, entre otros países del hemisferio, pueden ayudar a hacer avanzar;
- Aumento y mejora de la participación con las instituciones policiales y militares de la región sobre las mujeres en las operaciones de paz, y los retos a los que se enfrentan las mujeres en las organizaciones militares y policiales;
- Mayor conocimiento de la Red de Puntos Focales de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) y de la Iniciativa Elsie para las Mujeres en las Operaciones de Paz.
- Se sientan las bases para los futuros debates regionales de las Américas sobre mujeres, paz y seguridad.

Informe:

Uruguay y Canadá copresiden la Red de Puntos Focales de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) en 2020, coincidiendo con el 20º aniversario de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con la que se crea el Programa Mujeres, Paz y Seguridad (WPS). En el marco de esta copresidencia, Uruguay y Canadá organizaron un taller regional: *Oportunidades para el Programa Mujeres, Paz y Seguridad en las Américas* celebrado en Montevideo, Uruguay, el 16 y el 17 de diciembre de 2019. El taller se centró en la importancia de una mayor participación regional en el Programa Mujeres, Paz y Seguridad (WPS), incluyendo el empoderamiento de las mujeres como actores clave y agentes de cambio para la paz en la región y en todo el mundo. Los debates interactivos abarcaron desde el fortalecimiento de las redes de mujeres para la construcción de la paz y la mediación en la prevención de conflictos y los procesos de paz, hasta el aumento de una participación efectiva de las mujeres en el mantenimiento de la paz a través de la Iniciativa Elsie para las Mujeres en las Operaciones de Paz.

Participaron más de 100 personas, entre las que se encontraban los Puntos Focales Nacionales de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS), organizaciones de la sociedad civil y representantes indígenas de EE.UU., países de América Latina y el Caribe y Canadá, así como miembros de la policía y del servicio militar de los países comprometidos con la Iniciativa Elsie y de los países destinatarios de la Iniciativa Elsie en América Latina y el Caribe. Véase la lista de participantes en el **anexo A**.

Sesión de apertura

El discurso de apertura a cargo de la Embajadora Ana Teresa Ayala, Directora General de Secretaría del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, se centró en los valores compartidos entre Canadá y

Uruguay, especialmente en materia de derechos humanos y mantenimiento de la paz. Señaló que este año de copresidencia de la Red de Puntos Focales de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) es una oportunidad para convocar a diferentes actores de la región a reflexionar sobre este importante programa para forjar sociedades pacíficas, inclusivas y tolerantes en las Américas. Se invita a los países de la región a estudiar el Programa Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) más allá de sus actuales compromisos con los derechos humanos y las contribuciones de tropas a las operaciones de paz, y la Sra. Ayala invitó a los participantes a asumir nuevos y más ambiciosos compromisos nacionales y regionales.

Gwyneth Kutz, Directora General del Programa de Operaciones de Paz y Estabilización del Ministerio de Asuntos Globales de Canadá y Punto Focal de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) de Canadá, pronunció un discurso de apertura centrado en la sólida alianza entre Canadá y Uruguay en el contexto de la Iniciativa Elsie, así como en el año de copresidencia de Canadá y Uruguay en 2020 de la Red de Puntos Focales de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS). Habló de los retos propios de Canadá en el ámbito de la seguridad para las mujeres, en particular la violencia y la discriminación transversal a las que se enfrentan las mujeres y las niñas indígenas, y destacó que el Plan de Acción Nacional de Canadá sobre las mujeres, la paz y la seguridad se centra tanto en cuestiones nacionales como internacionales. Destacó el liderazgo de Canadá en la Iniciativa Elsie, cuyo objetivo es catalizar un cambio transformador para aumentar la participación efectiva de las mujeres uniformadas en las operaciones de paz de la ONU.

Tendencias regionales sobre mujeres, paz y seguridad

En la sesión plenaria de apertura, los ponentes de ONU Mujeres y las organizaciones de la sociedad civil subrayaron que la agenda de paz y seguridad en las Américas va más allá de la noción tradicional de conflicto armado que ha dominado el debate global sobre mujeres, paz y seguridad. Los mayores desafíos para la paz y la seguridad en la región están relacionados con los altos niveles de conflicto político y social, junto con factores relacionados con el aumento de los índices de delincuencia y corrupción, el deterioro de la situación de los derechos humanos y el aumento de los flujos de movilidad humana: migrantes, refugiados, desplazados y solicitantes de asilo en situaciones cada vez más vulnerables. Los recientes incidentes de violencia e inestabilidad en la región señalan la necesidad de reforzar el liderazgo de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos.

En América Latina y el Caribe las mujeres siguen encontrando grandes obstáculos para acceder a los espacios de toma de decisiones, especialmente en el ámbito local. Este déficit de participación política es crítico porque contrasta con el enorme liderazgo de base que ejercen localmente las mujeres en sus comunidades. El liderazgo de las mujeres, cuando se reconoce y apoya, se convierte en un componente fundamental de cualquier iniciativa de prevención de conflictos y de paz sostenible.

La violencia contra las mujeres ha aumentado en toda la región. La región latinoamericana incluye 5 de los 12 países con la mayor tasa de feminicidios del mundo. Se ha producido un alarmante aumento de la violencia política contra las mujeres que participan en los espacios de toma de decisiones nacionales y locales, así como contra las mujeres líderes, defensoras de los derechos humanos y activistas movilizadas en la lucha contra la violencia, la desigualdad y la corrupción. Muchas de estas mujeres son jóvenes, indígenas, afrodescendientes o LGBTI.

Algunas de las medidas clave sugeridas para ayudar a implementar los convenios sobre derechos humanos y las normas sobre mujeres, paz y seguridad en las Américas son:

- Forjar una mayor armonización entre los principales marcos de igualdad de género (incluida la *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer* (CEDCM),

ratificada por todos los países de América Latina), desarrollar más planes de acción nacionales sobre mujeres, paz y seguridad y localizar la aplicación de estos marcos/herramientas;

- Fortalecer las instituciones, en particular la interfaz entre los derechos humanos y el sector de la seguridad, y tomar medidas concretas para la reforma del sector de la seguridad;
- Centrarse en la prevención de conflictos y la construcción de una paz sostenible;
- Proteger a las mujeres que defienden los derechos humanos y amplificar sus puntos de vista; y
- Aprovechar los proyectos que tienen un impacto positivo en las mujeres, por ejemplo, capacitar a mediadoras en los ámbitos local e internacional.

Redes de mujeres mediadoras y constructoras de la paz, construcción de la paz inclusiva, género y violencia y generación de confianza tras los conflictos

Redes de mujeres mediadoras y constructoras de la paz

En el contexto actual de América Latina, las redes de mujeres mediadoras pueden desempeñar un papel importante en los esfuerzos por la paz y la seguridad, dado su papel en la prevención de conflictos en todos los ámbitos, pero especialmente en el comunitario. Las redes de mujeres constructoras de la paz también son importantes, con funciones distintas a las de las mediadoras o negociadoras individuales. Es esencial contar con recursos más seguros para estas organizaciones de mujeres para garantizar el progreso en la implementación del Programa Mujeres, Paz y Seguridad en la región. El nivel y la calidad del esfuerzo dependen de la financiación y este trabajo se realiza a menudo de forma voluntaria. Se destacó la creación de una nueva red de mujeres mediadoras en el Cono Sur: Red de Mujeres Mediadoras del Cono Sur. En esta red participan mujeres de Chile, Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina.

También se presentó a los participantes Amassuru, una nueva red regional de América Latina y el Caribe de 350 mujeres que trabajan en cuestiones de seguridad y defensa. Amassuru examina las cuestiones de seguridad desde una perspectiva amplia, que incluye la seguridad ciudadana, la seguridad humana, la seguridad internacional y la justicia, y promueve la visibilidad y la participación de las mujeres en los debates regionales sobre seguridad y defensa. Entre sus miembros hay mujeres que trabajan en la investigación, la educación, las políticas públicas y la prevención, el periodismo, las organizaciones no gubernamentales, los gobiernos nacionales y locales, las organizaciones internacionales y el mundo académico, entre otros sectores.

Construcción inclusiva de la paz

Este debate se centró en la importancia de la diversidad de opiniones y la creación de confianza para garantizar la construcción de una paz inclusiva. Es especialmente importante que los pueblos indígenas puedan compartir sus propios paradigmas y modelos de construcción de la paz con otras comunidades indígenas de la región y de otros continentes. Por ejemplo, un programa comunitario de apoyo a las familias indígenas de Winnipeg (Canadá) aplica un modelo aprendido de los maoríes de Nueva Zelanda sobre conferencias de grupos familiares. Las reuniones formales de mediación entre los miembros de la familia y otros oficiales, incluidos los trabajadores sociales y la policía, son fundamentales para resolver problemas en las comunidades que van desde el cuidado y la protección hasta la utilización del sistema de justicia penal (en particular para los niños y adolescentes).

Se expuso la importancia del reconocimiento de la tierra como una forma de llevar la inclusión al primer plano de la construcción de la paz. Estas declaraciones reconocen a los habitantes originales de la tierra y son una pequeña pero importante forma de provocar el cambio y amplificar los puntos de vista de quienes

han sido tradicionalmente marginados y excluidos de los debates sobre la toma de decisiones importantes que les afectan. En general, nuestras historias nacionales actuales no reflejan la verdad, sólo una determinada perspectiva. Una parte importante de la construcción de sociedades pacíficas inclusivas es cambiar el relato educativo en nuestras escuelas. La legislación sobre competencia cultural puede ser una herramienta útil en este sentido. Muchos participantes destacaron la importancia de incluir las redes de mujeres indígenas en los procesos de paz.

Se recordó a los participantes que deben buscar activamente y resaltar los puntos de vista marginados con perspectivas diferentes. Cada mujer tiene un potencial importante y no se puede construir la paz juntos si no se respeta a la persona que tenemos delante. Algunos enfoques exitosos de la construcción de la paz en la región han abordado la dinámica familiar de la jerarquía y el machismo. Es importante trabajar directamente con los hombres para cambiar los fundamentos de este entorno familiar para lograr la igualdad de género.

Se observó que las mujeres y las organizaciones feministas están al frente de los movimientos de protesta y son objeto de violencia por parte de los agentes estatales, incluso con violencia sexual. Las defensoras de los derechos humanos, especialmente las mujeres indígenas, son criminalizadas por participar en protestas y muchas han sido asesinadas; la determinación de responsabilidades sigue siendo un problema grave. Uno de los retos de la inclusión es que puede politizarse. Por ejemplo, tanto la paridad de género como la representación indígena son igualmente importantes y un aspecto de la inclusión no debe perjudicar a otro.

Género y violencia

Se destacó la importancia de la *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer*, conocida como *Convención de Belém do Pará* (1994), como un marco sólido para el Programa Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) en la región de América Latina y el Caribe. La *Convención de Belém do Pará* no sólo trata de la violencia en el ámbito privado, sino también en los espacios públicos. Cada vez hay más mujeres en la región que ocupan los espacios públicos, como demuestran las recientes protestas lideradas por mujeres, pero se enfrentan a la violencia. Hay una reacción y un rechazo a la igualdad de género influidos por las fuerzas ultraconservadoras de la región. Es importante que los esfuerzos para responder a esto abarquen las múltiples formas de violencia a las que se enfrentan las mujeres, incluyendo el aumento de los flujos migratorios en las Américas, que continuará con la emergencia del cambio climático y más protestas sociales.

Tratar el tema de la violencia contra las mujeres es clave para cuestiones más amplias de paz y seguridad, ya que puede ser una alerta temprana de conflicto. Tanto las organizaciones internacionales como las regionales, incluidas las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (OEA), deberían aplicar el Programa Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) en el contexto de la región de las Américas. Entre los mecanismos que apoyan el avance del Programa Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) en la región se encuentran la *Convención Americana sobre Derechos Humanos* de la OEA y la *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW)*, además de la *Convención de Belém do Pará*.

La *Recomendación General 30 de la CEDAW* (sobre las mujeres en la prevención de conflictos y en situaciones de conflicto y posconflicto) se planteó como un importante vínculo entre los esquemas de protección de derechos humanos y el Programa Mujeres, Paz y Seguridad (WPS), especialmente porque

todos los países de América Latina y el Caribe han ratificado la CEDAW. La *Recomendación 30* refleja ampliamente las preocupaciones por la paz y la seguridad en América Latina, incluyendo la forma en que la CEDAW puede aplicarse en relación con las crisis, el terrorismo y en tiempos de paz: va más allá del alcance más estrecho de las resoluciones sobre mujeres, paz y seguridad del CSNU. Podría contribuir a dotar a la región de un marco claro para hacer avanzar el Programa Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) en situaciones de conflicto no armado. También se señaló que los movimientos que trabajan para acabar con la violencia de género deberían conectar el Programa Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) con sus esfuerzos.

Generar confianza para implementar la paz

Este debate puso de manifiesto la importancia de generar confianza en las situaciones posteriores a los conflictos. Cuando una sociedad se ha militarizado y, al mismo tiempo, se le ha otorgado mayor poder a los hombres durante el conflicto, es importante estudiar cómo regenerar el tejido social después del conflicto.

La inclusión y la transparencia en los procesos de paz son muy importantes. Por ejemplo, la Misión de Verificación de la ONU para Colombia tenía un mecanismo tripartito con puntos focales de género para las FARC, el Gobierno y la ONU. Esto supuso una importante diferencia a la hora de tratar las preocupaciones de las mujeres, incluida la explotación y el abuso sexual. Los puntos focales de género también tenían acceso directo al jefe de la Misión. Como resultado de este proceso, se decidió que todas las mujeres excombatientes de ambos lados del conflicto participaran en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración (DDR). Esto ayudó a reconstruir la confianza entre estas mujeres, que permanecieron en la misma carpa, tomaron café juntas y jugaron al fútbol. Además, como las mujeres participaron en la negociación de los términos del acuerdo de alto el fuego en Colombia, se incluyó la prohibición de la violencia sexual, lo que generó una mayor confianza en el proceso de paz. Se llegó a la conclusión de que, como parte del éxito del proceso de DDR, debemos recordar a las mujeres excombatientes y diseñar los procesos de DDR para que reflejen su realidad y sus necesidades.

El despliegue de equipos femeninos de desminado humanitario fue otro ejemplo práctico para la construcción de la paz desde Colombia. Las mujeres desminadoras suelen trabajar en las comunidades más aisladas, afectadas por el conflicto y vulnerables, para ayudar a restablecer la paz y reconstruir los medios de vida tras el conflicto. El modelo de desminado humanitario recluta a mujeres locales en las regiones afectadas por las minas terrestres y las unidades de desminado integradas por mujeres trabajan solas o junto a sus colegas masculinos para restablecer el acceso a las infraestructuras clave (mercados, escuelas, carreteras y agua) y a las tierras agrícolas tras el conflicto. Las mujeres del mismo equipo de desminado pueden haber pertenecido a bandos diferentes en el conflicto, pero han trabajado juntas para ayudar a crear las condiciones para el retorno a la paz. Los beneficios para los esfuerzos locales de consolidación de la paz de las unidades femeninas de desminado humanitario en la estabilización posconflicto se han demostrado en muchas regiones del mundo.

Las mujeres en las operaciones de paz

Uno de los aspectos más destacados del taller de dos días fue la mesa redonda, moderada por Gwyneth Kutz, del Punto Focal de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) de Canadá, en la que participaron mujeres que trabajan en el mantenimiento de la paz de Brasil, México y Uruguay. Este grupo de inspiradoras mujeres que trabajan por el mantenimiento de la paz compartió una amplia gama de experiencias y el compromiso de allanar el camino para que más mujeres participen en sus fuerzas nacionales y en las misiones de la ONU. En particular, la Capitán de corbeta Marcia Braga, de la Marina brasileña, galardonada en 2019 con el Premio Anual de las Naciones Unidas al Mejor Defensor Militar de las Cuestiones de Género, pronunció

unas sentidas y convincentes palabras sobre la protección de los civiles. Creó una red de asesores y coordinadores de género capacitados entre las unidades militares de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA), y promovió el uso de equipos mixtos de mujeres y hombres para realizar patrullas comunitarias. En la República Centroafricana, la violencia sexual y de género es un problema grave y estos equipos de composición mixta permitieron a la Misión reunir información fundamental para proteger a las poblaciones vulnerables y comprender las diferentes necesidades de protección de mujeres, hombres, niñas y niños. La Capitán de corbeta Braga explicó que las misiones de la ONU necesitan más mujeres para garantizar que las mujeres locales puedan hablar con más libertad sobre las cuestiones que afectan a sus vidas. La capitán de corbeta Braga también trabajó para garantizar que los dirigentes de la Misión se comprometieran con las mujeres líderes locales, de modo que se escucharan las voces de las mujeres locales en el proceso de paz en curso.

Se desplegaron panelistas en varias misiones de la ONU, como en la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Malí, Haití y Timor Oriental. Se les preguntó por los obstáculos a los que se han enfrentado antes, durante y después del despliegue, la cultura en las misiones de operaciones de paz de la ONU, la importancia del liderazgo, la infraestructura física de las misiones y el impacto que los despliegues han tenido en sus vidas personales y profesionales. Muchas de ellas fueron las primeras o de las pocas mujeres que se desplegaron desde sus fuerzas de origen, y todas señalaron que la experiencia de desplegarse en una misión fue enriquecedora tanto personal como profesionalmente. Todas destacaron la importancia de crear vínculos informales y de relacionarse con otras mujeres en misión. Las panelistas ofrecieron reflexiones y consejos para sus fuerzas nacionales, para la ONU, así como para las posibles futuras mujeres de mantenimiento de la paz, incluyendo la necesidad de ofrecer oportunidades de progreso y modelos de conducta, y la importancia de prepararse y confiar en una misma y en sus propias capacidades.

Pelotones de movilización y protección de civiles

Canadá y Uruguay hicieron una presentación conjunta sobre el trabajo que están liderando en la ONU centrado en los pelotones de movilización mixtos, una nueva unidad que respeta el equilibrio de género en las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU, y el papel que estos pelotones de movilización desempeñan en la protección de los civiles. Los debates se centraron en los pelotones de movilización como nuevo instrumento de la ONU para mejorar la protección de los civiles en las operaciones de paz de la ONU. Los participantes destacaron la necesidad de que todos los miembros de los pelotones de movilización estén plenamente capacitados y tengan una comprensión de conjunto del contexto en el que trabajan. Se señaló que los pelotones de movilización deberían propiciar la participación a las organizaciones de mujeres más allá de las cuestiones de género, dada su experiencia en diferentes áreas.

Obstáculos y oportunidades para las mujeres en las operaciones de paz de la ONU

Los participantes se dividieron en dos grupos para debatir los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres que se despliegan en las operaciones de paz de la ONU así como y las oportunidades que se generan. Los debates fueron abiertos, francos y sinceros, con la participación activa de la sociedad civil de la región, militares y policías y representantes del gobierno.

En la sesión en grupos reducidos sobre los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres para desplegarse en las operaciones de paz de la ONU, se debatieron cuestiones como la desigualdad de género en las culturas latinoamericanas, las normas de la ONU, el reclutamiento de mujeres, la falta de representación y liderazgo, y los roles de género arraigados. En particular, una agente de policía de Uruguay indicó que

no podía desplegarse no porque no cumpliera todos los requisitos, sino por su edad. Tenía toda la formación necesaria, pero sólo tenía 24 años, mientras que el requisito de la ONU para el despliegue es de 25 años. Otros uniformados y miembros de la sociedad civil presentes en la mesa subrayaron que las diferencias generacionales entre los sexos no deben ser un factor de impedimento. Un miembro de la sociedad civil declaró: "Puedes ser un hombre joven, pero una mujer joven es diferente".

La segunda sesión de trabajo se centró en las posibilidades que tienen las mujeres de América de desplegarse en las operaciones de paz de la ONU. Se planteó la importancia de que las mujeres tengan acceso a la información sobre cómo desplegarse y qué esperar, así como la necesidad de crear redes de mujeres para el mantenimiento de la paz, no sólo dentro de los contextos nacionales, sino en toda América. Una de las principales conclusiones de la sesión destacó la posibilidad de cambiar los estereotipos sobre el género, y un agente de policía de la región señaló que "el aumento de mujeres supone una oportunidad para romper los estereotipos, no sólo dentro de los países, no sólo en las unidades, sino también en las comunidades a las que servimos". Eso significa que podemos evitar reforzar los estereotipos que puedan tener los líderes locales, pero también generar un cambio para las mujeres en la comunidad y más allá".

Fondo de la Iniciativa Elsie

Una completa presentación sobre el Fondo de la Iniciativa Elsie puso de relieve cómo solicitarlo, los criterios para las propuestas y los plazos y etapas de un ciclo de programa completo. La directora del Fondo de la Iniciativa Elsie, Deborah Warren-Smith, ofreció asesoramiento y apoyo continuo a los solicitantes. El Fondo fue creado por ONU Mujeres en marzo de 2019 con el apoyo de Canadá y está pensado para incentivar a los países que aportan tropas y policías y a las organizaciones de la ONU para acelerar el progreso en la participación efectiva de las mujeres uniformadas en las operaciones de paz de la ONU. Existen tres modalidades de financiación: 1) financiación para evaluar los obstáculos de las instituciones militares y policiales de los países que aportan tropas y policías; 2) financiación flexible de los proyectos para que los países que aportan tropas y policías y/o las organizaciones de la ONU puedan acceder a la ayuda financiera para apoyar el despliegue de mujeres capacitadas y cualificadas a corto y largo plazo; 3) primas financieras a los países que aportan tropas y policías para el despliegue de "unidades fuertes en materia de género" en las operaciones de paz de la ONU. Las unidades con una fuerte perspectiva de género son batallones militares o unidades de policía constituidos que incluyen una representación sustancial de mujeres en general y en puestos de autoridad; han impartido capacitación sobre igualdad de género a todos los miembros de la unidad; y cuentan con material adecuado para garantizar la paridad de las condiciones de despliegue tanto para las mujeres como para los hombres de las fuerzas de paz.

Sesión introductoria de la Iniciativa Elsie para las mujeres en las operaciones de paz

El Excmo. Martín Vidal, Embajador de Uruguay en Canadá, hizo la presentación introductoria de la Iniciativa Elsie para las Mujeres en las Operaciones de Paz, incluyendo la participación de Uruguay y la importancia de la Iniciativa en las Américas. El Embajador Vidal es el representante de Uruguay en el Grupo de Contacto de la Iniciativa Elsie y ha participado en ella desde su creación. Canadá creó el Grupo de Contacto de 11 países (Argentina, Francia, Ghana, Países Bajos, Noruega, República de Corea, Senegal, Sudáfrica, Suecia, Reino Unido y Uruguay) para asesorar y prestar apoyo a la Iniciativa. La Teniente Coronel Carina de los Santos, de las Fuerzas Armadas de Uruguay, también habló sobre el proceso de evaluación de los obstáculos en sus fuerzas armadas y Marcella Donadio, de RESDAL, explicó la metodología de evaluación de los obstáculos. Con la financiación de Canadá y Noruega, el Centro de Ginebra para la Gobernanza del Sector de la Seguridad (DCAF) ha preparado una metodología integral de evaluación de

los obstáculos en relación con la Iniciativa Elsie. La evaluación de los obstáculos se considera una herramienta innovadora, destinada a cambiar la forma en que las instituciones entienden la reforma, y a identificar las vías para crear un cambio mensurable.

El "Mercado de Ideas" de las Américas

El innovador formato de Mercado de Ideas de este taller fomentó una mayor interacción entre los participantes sobre cuestiones relacionadas con las mujeres, la paz y la seguridad. Se trató de una instancia más informal para intercambiar ideas, ampliar las redes y reforzar la colaboración entre los Estados miembros, las organizaciones de la sociedad civil y otras partes interesadas en las cuestiones relacionadas con las mujeres, la paz y la seguridad. Los participantes pudieron elegir las sesiones de las que les interesaba participar para estudiar y compartir diversas perspectivas y establecer nuevos contactos. Doce participantes u organizaciones se dividieron en tres grupos de cuatro integrantes, y cada uno de ellos mantuvo dos o tres conversaciones durante un periodo de treinta minutos. El resultado fue una participación más activa, con conversaciones dinámicas sobre los temas y cuestiones relacionados con las mujeres, la paz y la seguridad.

Plan de acción nacional de Uruguay y necesidad de más esfuerzos regionales en materia de mujeres, paz y seguridad

En el discurso de clausura del taller, Noelia Martínez Franchi, Directora de Asuntos Multilaterales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay y Punto Focal de Mujeres, Paz y Seguridad de Uruguay, indicó que su país estaba finalizando su primer plan de acción sobre mujeres, paz y seguridad. Señaló que las Américas ya han contribuido de manera importante al avance de del Programa Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) y esto debe ser reconocido. La Sra. Martínez hizo un llamamiento a la región para que aproveche la oportunidad creada por este taller sin precedentes sobre mujeres, paz y seguridad para ser más ambiciosa, y sugirió que un enfoque regional sobre las cuestiones de mujeres, paz y seguridad podría ser una forma eficaz de abordar algunos de los principales problemas de paz y seguridad en la región.

Gwyneth Kutz realizó los comentarios finales como Punto Focal de Mujeres, Paz y Seguridad de Canadá, y reiteró la importancia de los planes de acción nacional como herramienta importante para concretar sobre el terreno las ambiciones y los objetivos de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relativas a las mujeres, la paz y la seguridad. Animó a los países y a las organizaciones regionales que aún no son miembros a unirse a la Red de Puntos Focales de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS). La Sra. Kutz destacó la fuerte colaboración entre Canadá y Uruguay tanto en la Red de Puntos Focales de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) como en la Iniciativa Elsie para las Mujeres en las Operaciones de Paz y aseguró a los participantes que los debates celebrados en Montevideo ayudarían a orientar los debates mundiales de la Red de Puntos Focales de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) en 2020.

Comentario y próximas etapas: Se pueden atribuir varios resultados importantes a este taller sobre mujeres, paz y seguridad, el primero de su clase en las Américas. El más evidente es una mejor comprensión, con los principales interesados de la región, de la pertinencia del Programa Mujeres, Paz y Seguridad para el contexto de las Américas, lo que ayudará a dar forma a los debates sobre la aplicación de las cuestiones de mujeres, paz y seguridad más allá de los conflictos armados durante el año de copresidencia de Canadá y Uruguay de la Red de Puntos Focales de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) en 2020. La aplicabilidad del Programa Mujeres, Paz y Seguridad fuera de los conflictos armados no se reconoce con frecuencia en ninguna parte del mundo, a pesar de la Recomendación General 30 de la CEDAW, que subraya que el Programa Mujeres, Paz y Seguridad se aplica tanto en tiempos de crisis como de paz.



Ministerio
de Relaciones
Exteriores

Los preparativos y la realización del taller por parte de Canadá y Uruguay se llevaron a cabo en un contexto de verdadera colaboración, en el que Uruguay realizó una importante aportación para establecer los temas clave que tendrían eco en la región y para elegir a algunos actores clave. ONU Mujeres también prestó una gran ayuda al proporcionar sus contactos en la sociedad civil de la región.

Aunque es difícil de medir, fue evidente que las conexiones y la confianza mejoraron entre la sociedad civil y los participantes militares y policiales como resultado del taller. El formato de taller, así como algunos de los elementos más interactivos de la conferencia, como la sesión de trabajo de la Iniciativa Elsie y el Mercado de Ideas, ayudaron a reunir a personas de diferentes experiencia y conocimientos sobre mujeres, paz y seguridad. Grupos con objetivos e intereses similares —por ejemplo, representantes indígenas canadienses, estadounidenses y latinoamericanos, mujeres mediadoras o mujeres encargadas del mantenimiento de la paz (muchas de ellas reunidas por primera vez)— intercambiaron información de contacto, compartieron experiencias y debatieron sobre futuras colaboraciones.

Durante el taller se propusieron algunos ámbitos claros para seguir promoviendo la cuestión de las mujeres, la paz y la seguridad en la región. En particular, podría hacerse un esfuerzo para socializar más el Programa Mujeres, Paz y Seguridad en la región a través de la colaboración con la Organización de Estados Americanos. También existen más posibilidades de colaboración bilateral entre los países de la región para apoyar los esfuerzos mutuos en materia de mujeres, paz y seguridad, así como con la ONU para ayudar a promover los debates sobre mujeres, paz y seguridad en todo el mundo y reflejar mejor las preocupaciones por la paz y la seguridad en nuestra región.